

La Honra

Serie: Somos Familia

Romanos 12:10 – “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.”

Introducción

Vivimos en una cultura donde la deshonra se ha vuelto común: en la política, en las familias, en los matrimonios y aun dentro de la iglesia. Sin embargo, la Palabra de Dios nos llama a vivir de una manera diferente. El honor no es una costumbre social ni un gesto de cortesía; es un principio espiritual que abre la puerta a la bendición de Dios. La Biblia enseña que lo que honramos, Dios lo multiplica, y lo que despreciamos, perdemos. Honrar es reconocer el valor que Dios ya le ha dado a una persona o a una autoridad. Por eso, honrar no se trata de si la otra persona “lo merece”, sino de reconocer la dignidad que Dios ha puesto en cada ser humano. En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea para honor es ■■■■■ (kabed/kabod), que significa “peso, importancia, valor”.

Ejemplos:
Éxodo 20:12 – “Honra a tu padre y a tu madre” y Proverbios 3:9 – “Honra a Jehová con tus bienes.”

Honrar en hebreo es dar peso, reconocer la importancia y tratar como valioso. En el Nuevo

Testamento, la palabra griega es ὀτιμός (timé), que significa “valor, precio, estima, dignidad”. Ejemplos:

Romanos 12:10 – “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.” 1 Pedro 2:17 – “Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.”

1. “El honor eleva; la deshonra destruye.”

El honor edifica y da dignidad, mientras que la deshonra derriba y desintegra.

2. Debemos honrar a todos, independientemente de si estamos de acuerdo con ellos o no.

El honor no se basa en el mérito, sino en el valor que Dios le da a cada persona.

3. El honor comienza con la manera en que Dios ve a una persona: reconociendo tanto su dignidad como su quebranto.

Aun cuando alguien ha fallado, podemos tratarlo como valioso porque Dios lo hace.

4. Muchas veces una persona se vuelve más honorable cuando se le extiende honor.

No debemos esperar a que alguien lo merezca; el honor dado generosamente puede sacar lo mejor de los demás.

5. El honor se demuestra con acciones: a través de nuestras palabras, protección, respeto y poniendo a Dios primero.

El honor no es solo un sentimiento, sino una práctica visible que refleja lo que valoramos.

¿Como Debemos Honrar?

1. Honrar hacia Arriba (Autoridad Espiritual y Padres)

Honramos hacia arriba cuando reconocemos la autoridad de Dios expresada a través de padres, líderes y figuras espirituales. • Efesios 6:2–3 – “Honra a tu padre y a tu madre” es el primer mandamiento con promesa. • Hebreos 13:17 – “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas...” La cruz restaura esto haciéndonos hijos e hijas. En lugar de rebelarnos, Jesús nos da un nuevo corazón de humildad para honrar a los que están sobre nosotros.

2. Honrar hacia Abajo (Aquellos que Guiamos o Servimos)

Honramos hacia abajo cuando tratamos con dignidad a quienes están bajo nuestro cuidado, no explotándolos sino levantándolos. • Efesios 6:4 – Los padres están llamados a criar con amor y no provocar a ira. • Marcos 10:45 – Jesús dijo: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir.” La resurrección restaura esto dándonos el corazón de siervo de Cristo. Cuando Él vive en nosotros, no ejercemos dominio, sino que pastoreamos con compasión.

3. Honrar a los Lados (Pares, Amigos, Cónyuges, Compañeros)

Honramos a los lados amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos y tratando a los iguales con respeto mutuo. • Romanos 12:10 – “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.” • 1 Pedro 3:7 – Los maridos deben honrar a sus esposas para que sus oraciones no sean estorbaditas. El Espíritu restaura esto derramando el amor de Dios en nuestros corazones (Romanos 5:5). Ese amor nos capacita para perdonar, afirmar y bendecir en lugar de competir o envidiar.

4. El Evangelio como Poder para Restaurar el Honor

En la cruz, Jesús cargó con la deshonra de nuestro pecado (Hebreos 12:2). A través de su sangre, quita la vergüenza y nos da una nueva identidad como hijos de Dios. Por el Espíritu, nos capacita para honrar a otros porque Él primero nos honró cuando éramos indignos.

Resumen

Jesús restaura el honor hacia arriba enseñándonos humildad, hacia abajo dándonos un corazón de siervos, y a los lados llenándonos de amor. Solo a través de su obra podemos vivir como un pueblo de

honor en todas las direcciones.